

“DOÑA BARBARA”
DE ROMULO GALLEGOS

por Elena Vera.

Elena VERA

La profesora ELENA VERA nació en Caracas el 18 de octubre de 1936. Cursó estudios de bachillerato en el Liceo "Peñalver", de Ciudad Bolívar. En este instituto obtuvo su Certificado de Suficiencia de Educación Secundaria General, en julio de 1954.

En setiembre del mismo año ingresó al Instituto Pedagógico y del lapso de su formación profesional nos ha dejado el recuerdo de su contracción al estudio y de una sensibilidad poco común para el cultivo de la poesía. Los que hemos tenido la suerte de oír en su propia voz, rica de tiernos matices, estos primeros ensayos líricos, podemos augurar que la profesora Elena Vera será una gran poetisa del porvenir.

El 19. de agosto último, formando parte de la Promoción de Profesores "Rómulo Gallegos", le fué otorgado el título de Profesora de Educación Secundaria y Educación Normal, en la Especialidad de Castellano, Literatura y Latín.

El trabajo de la profesora Vera que acogemos en esta edición de "BOLETIN" es, simplemente, una prueba escrita que presentó en la oportunidad de un Examen Final, en la cátedra de Literatura Venezolana, a cargo en el Instituto Pedagógico del profesor Edoardo Crema.

R. P.-D.



“DOÑA BARBARA” DE ROMULO GALLEGOS

por
Elena VERA

EL PROBLEMA LITERARIO

La novela “*Doña Bárbara*”, considerada generalmente como la obra más acabada de Rómulo Gallegos, apareció en España el año de 1928 y ganó inmediatamente el premio como La Mejor Novela del Mes. Vale la pena mencionar este hecho porque parece anticipar la continuada y dilatada fama de que hoy goza su autor. Como era de esperarse, pronto aparecieron los críticos para exaltar o negar los valores de la obra. Un crítico colombiano escribió, entonces, un ensayo encaminado a demostrar que “*Doña Bárbara*” es, en cierta forma, una plagio de “*La Vorágine*” de José Eustasio Rivera y de “*Don Segundo Sombra*”, de Ricardo Güiraldes. Más adelante, estudios críticos, minuciosos y conscientes, han demostrado hasta la saciedad que “*Doña Bárbara*”, lejos de ser un plagio, posee valores tales en sí misma que bien puede colocarse por encima de las otras dos obras nombradas. He aquí algunos de los principales valores:

a).—La *unidad dramática*, que se realiza en la obra a través de la psicología de los personajes; del choque de estas psicologías encontradas brota la chispa dramática que se extiende en una como línea armónica desde el comienzo hasta el final de la novela. “*La Vorágine*” carece de esa unidad dramática orgáni-

ca, su unidad es más bien molecular; y *"Don Segundo Sombra"* tiene apenas una unidad aparente.

b).—*La unidad estética*, que en *"Doña Bárbara"* la logra el autor a base del paisaje que es siempre el mismo: la llanura venezolana. De este paisaje único extrae Gallegos una serie de imágenes, bellísimas creaciones líricas. Rivera, en *"La Veraguine"*, diluye su relato en tres ambientes: la selva, el llano y la ciudad, lo que rompe la unidad estética de su obra.

c).—Por la *manera de crear*, Gallegos se nos muestra en la obra que comentamos, y en todas sus obras de ficción, como el escritor integral. No es sólo el novelista, vale decir, el creador de simples conflictos dramáticos, es además, el poeta que en cada motivo llanero ve la posibilidad de una nueva creación. Sirva de ejemplo demostrativo este detalle: Rivera al describir al hombre que traen muerto sobre un caballo dice *"el cuerpo del hombre se balanceaba como un péndulo"*; Gallegos, en idénticas circunstancias, se vale de la misma imagen, pero escribe de esta manera: *"la bestia decidió encaminarse el caney sillero, paso a paso, como para no sentir el trágico péndulo que llevaba encima"*; y más adelante, volviendo sobre la misma imagen, dice: *"La muerte es como un péndulo que se mueve sobre la llanura, de la inundación a la sequía y de la sequía a la inundación"*, o sea que su sensibilidad de artista ha visto la posibilidad de una nueva creación, y a fe que la logra plenamente. Sin mucho esfuerzo se ve que ambos autores tienen un modo personal de crear, que los diferencia radicalmente en sus novelas. La elaboración lírica de Gallegos, podríamos decir, es de carácter estético-social, la de Rivera, puramente intuitiva y sensorial.

HACIA UN ANALISIS DE "DOÑA BARBARA"

"Doña Bárbara" es una novela esencialmente dramática. Las situaciones de tipo conflictivo engendran a cada paso acciones y viceversa. Se puede decir, que todas las acciones y conflictos tienen su origen en la lucha de la civilización contra la barbarie, problema este, por lo demás, común en toda la novelística de Gallegos. Las creaciones líricas se extienden también a todo lo largo de la novela, paralelas al desenvolvimiento dramático. A veces, ambos elementos se unen o entrecruzan y el elemento lírico se hace medular, es decir, indispensable a la acción dramática. Claro ejemplo de lo que decimos es el Capítulo III, *"La devora-*

dora de hombres”, en el cual Gallegos, para explicar el odio de la mujerona hacia el varón, se vale de una comparación paralelítica y dice: “*El Orinoco es un río de aguas leonadas; el Guainía las arrastra negras. En el corazón de la selva aguas de aquél se confunden con las de éste; mas por largo trecho corren sin mezclarse, conservando cada cual su peculiar coloración, así en el alma de la mestiza tardaron muchos años en confundirse la hirviente sensualidad y el tenebroso aborrecimiento al varón*”. Una simple creación lírica, como se ve, ha bastado para explicar el drama interno de uno de los personajes centrales de la novela.

Cada personaje en “*Doña Bárbara*” lleva un drama interno: Doña Bárbara actúa, como ya dijimos, impulsada por su odio al hombre, odio que se debate en ella, en su intrincada psicología, de manera continua, con el recuerdo de Asdrúbal. Al final de la novela, el drama interno de Doña Bárbara se supera al verse retratada en su hija.

Lorenzo Barquero, sin duda el personaje más atormentado de Gallegos, se debate entre el ideal de progreso de sus años mozos y la dolorosa certeza de su hundimiento moral y material. Lorenzo Barquero muere sin haber superado su drama interior, pero su ideal se continúa en Santos Luzardo, lo cual es también una forma de superación. A pesar de la descripción que de él hace Gallegos: “*acostado en un chinchorro mugriento, el rostro palidísimo y las manos péndulas*”, Lorenzo Barquero no es, sin embargo, un personaje totalmente vencido, porque basta que Santos Luzardo le hable, para que se levante rápidamente y “*fije en Santos los grandes ojos de mirada delirante*”.

Marisela es el personaje que al comienzo vive sin conflictos, para llenarse de ellos al solo contacto de las manos de Santos Luzardo: el amor naciente y la conciencia de su propia ignorancia la obligarán a marcharse de Altamira y volver al rancho de su padre.

Santos Luzardo, finalmente, vive en un continuo debatirse entre su ideal de progreso y la barbarie de la llanura ilímite, simbolizada en Doña Bárbara, Balbino Paiva, Mujiquita, Mister Danger, etc. Su drama interno llega al climax cuando se cree, a sí mismo, asesino de El Brujeador, pero al final se viene a superar en el amor de Marisela.

Se ha dicho, y con razón, que Gallegos inaugura el optimismo en la novela venezolana. Hasta él, la mayoría de los novelistas hacían triunfar el mal sobre el bien, con un criterio pesimista. Recuérdese, a propósito de esto, el desenlace de “*Peonía*”,

de Romero García; *"En este país..."*, de Luis M. Urbaneja Alchelpohl, en la que Gonzalo Ruiseñol que encarna el progreso, termina derrotado y *"Peregrina"*, de Manuel Díaz Rodríguez, en la cual la dulce Peregrina, símbolo de una Venezuela llena de lacras sociales, muere impulsada por el desamor de Bruno, que representa, a su vez, la juventud descarriada, desorientada. En *"Doña Bárbara"*, en cambio, todos los personajes se superan por el amor, al igual que en *"La Ilíada"*, de Homero. Con la obra que comentamos, pues, comienza el optimismo en la novela venezolana y, esto sobre todo, porque Gallegos hace triunfar la civilización sobre las fuerzas desatadas del mal, representadas en Doña Bárbara.

LOS PERSONAJES SIMBOLOS EN "DOÑA BARBARA"

El valor de *"Doña Bárbara"* no se limita al aspecto estético de la obra, aún cuando eso sería suficiente para su gloria; hay en ella, sin embargo, otro valor muy importante: el valor social.

Gallegos, sin duda, quiso representar en su novela el problema político-social de una Venezuela enferma, sin escuelas ni hospitales, llena de lacras y epidemias, en manos de un dictador ignorante y zafio. Gallegos ideó en tal forma sus personajes que los elevó a la categoría de símbolos. Así, Doña Bárbara representa la tragedia política que vivía el pueblo de Venezuela y todos los males que en ella se originaban. Es la fuerza destructora del mal, la barbarie. De allí que cuando Santos Luzardo logre su ideal, simbolizando en el puro amor de Marisela, Doña Bárbara desaparece en el horizonte para siempre.

Santos Luzardo es el progreso, es el símbolo de la civilización y de la cultura. Por lo mismo sueña con un llano floreciente, con un gran ferrocarril que lo atravesase llevando su mensaje civilizador. Santos Luzardo y Gonzalo Ruiseñol se dan la mano en nuestra literatura de ficción como representantes de la justicia y de un ideal de progreso.

Ante la figura de Lorenzo Barquero pensamos en la juventud universitaria del año 28, desorientada hasta para buscar su ideal libertador. Simboliza también, por otra parte, a los jóvenes intelectuales que venden su conciencia al dictador de turno.

Marisela es la nueva Venezuela. Cuando Santos Luzardo le lava la cara, está haciendo resurgir la nueva patria, progre-

sista y floreciente, sobre la que representa Doña Bárbara, empobrecida e ignorante.

Los demás personajes también tienen, dentro de la categoría de símbolos, su razón de ser. Allí está un Mister Danger, comprador de conciencias; un Balbino Paiva, expoliador y cínico; un Juan Primito, ignorante y supersticioso; un Pajarote, noble y poeta, símbolo perenne del lianero venezolano.

Todos estos personajes se mueven dentro de una naturaleza grandiosa, inconmensurable, donde la muerte y la copla marchan unidas diariamente. El paisaje en "*Doña Bárbara*" se nos antoja más grande que los personajes, lo contrario de "*Las lanzas coloradas*", de Arturo Uslar Pietri, que lo limita a unos "*cerros azules en el horizonte*".

Rómulo Gallegos ha encontrado su seguidor más próximo en Antonio Arráiz, quien en su novela "*El mar es como un potro*" emplea la grandiosidad del paisaje marino, pero mientras que Arráiz toma el paisaje como materia prima de sus bellas y originales creaciones líricas, Gallegos va más allá y eleva la llanura venezolana, también, a la categoría de símbolo y logra para la novela criolla lo que Francisco Lazo Martí había logrado ya para la poesía.